

La verdad es que los Campeonatos mundiales de halterofilia que se han llevado a cabo recientemente en la capital del Irán han constituido, sino un fracaso absoluto, si un revés muy grave para los especialistas soviéticos, cuyos técnicos y aficionados no se explican las causas de haber sido batidos por los polacos. Pero la realidad ha sido así, y contra ella no puede intentarse otra cosa que la justificación más o menos lógica.

ESTOCOLMO - TOKIO - TEHERAN

En 1963, Estocolmo vivió el último certamen mundial del levantamiento de pesos y halteras. Allí, como anteriormente en otros escenarios, Rusia ganó con cierto desahogo a Polonia en la clasificación final, conquistando 21 puntos contra 11 los polacos. En la capital de Suecia, Rusia logró los títulos absolutos en el peso gallo, por mediación de Vakhonin, el «gallo» de los alardes espectaculares; en el peso medio, a cargo de Kurinov, y en los pesados, gracias al legendario Yuri Vlassov, mientras que los polacos, que ya se mostraron amenazadores, conquistaba la corona de los pesos ligeros, con Zielski, dejando para el japonés Miyake el título de los

plumas, al húngaro Veres el de semipesados, quedando el de los pesados para el japonés Kido. Al llegar a Tokio, cita olímpica, repitió su triunfo Vakhonin en el gallo y Miyake en el pluma, apareciendo el polaco Baszanowski en el ligero con la medalla de oro, dejando al checoslovaco Zdrázila la del medio y conquistando la URSS los restantes títulos por mediación de Plukfelder, Golovanov y Zhabotinski.

Naturalmente, a la vista de estos resultados, el favorito en Teherán era el equipo soviético, que venía con una colección de estrellas sencillamente maravillosas, pero ya en el peso gallo tuvo que ceder el «alarde» Vakhonin el triunfo al húngaro Földi, al no poder conseguir la alzada prevista el ex campeón mundial y olímpico, por exceso de confianza en sus propias fuerzas. En el peso pluma, el japonés Miyake, manteniendo su formidable trayectoria, volvió a respaldar la clase del polaco Baszanowski, acreditando el campeón olímpico sus progresos, venciendo entre otros al ruso Kaplanov, que solamente pudo lograr la tercera plaza. Es en la categoría superior donde los rusos vencen, por vez primera en el certamen, con

la alzada de Kurentzov, pero sorprendiendo al polaco Ozimek en el semipesado, y arrebatándole el triunfo al soviético Kidayev. También, como en Estocolmo, es el negro jamaicano Martin el vencedor en peso ligero, para cerrar la tanda de campeones el gigantesco ucraniano Leonid Zhabotinski en el pesado absoluto.

Una simple ojeada a estos resultados dará una idea aproximada al lector de los progresos de los polacos, que aun conquistando el mismo número de títulos que los rusos, superaron a éstos en virtud de mejores lugares secundarios. Veamos la relación: en el peso gallo ni rusos ni polacos se clasificaron tras el húngaro Földi, pues fueron dos japoneses, Ichinoseki y Miyake II, los que ocuparon los lugares de honor. En el pluma, la victoria de Miyake I fue talonada por el segundo lugar del polaco Nowak y su compatriota Koelouski. Sólo en el peso medio, se advierte superioridad rusa con el triunfo rotundo de Kurentzov, y el tercer puesto de Kurinov, dejando el segundo al germano Dietrich. En el peso semipesado, Ozimek conquistó el título y su paisano Kachowski el tercer puesto, mientras el segundo era para el soviético Kidayev. En

la categoría de los pesados ligeros, los polacos quedan agudos, y Rusia coloca segundo a Golovanov, y llegamos al peso pesado con triunfo ruso, sin interferencias polacas en lugares de honor. Repase, pues, el lector la serie de puestos secundarios y llegaremos a la conclusión de que ese par de puntos que han sacado a Rusia son claro exponente de una fuerza global que acredita a Polonia como la mejor potencia actual de la halterofilia mundial.

LOS OUTSIDERS

Descriminada la actuación de polacos y soviéticos, no podemos olvidar el gran papel de Japón, que con su formidable Miyake mantiene la hegemonía en pesos plumas, y demostrando en el gallo sus condiciones innatas para la halterofilia por medio de Ichinoseki y Miyake II. Los nipones conquistaron la tercera plaza por naciones, y si tenemos en cuenta su escasez de elementos de gran peso, hemos de considerar como soberbia su actuación en el mundial de Teherán. Kimura y Hata en los ligeros obtuvieron la quinta y séptima plaza, respectivamente. En el aspecto individual, la victoria de Louis Martin acredita al jamaicano como imbatido

en la categoría del peso pesadísimo. La hace tiempo que el negro se impone en esta difícil modalidad, resistiendo uno tras otro a cuantos se oponen en su camino hacia el triunfo. A destacar también el gran papel del alemán Dietrich en el peso medio, y del americano Gubner en el pesado, con marcas muy estimables.

LOS RECORDS

En el curso de la competición iraníana, cayeron algunos registros universales, corriendo a cargo del semipesado polaco Ozimek el de arrancada, que ha dejado en 149 kg., frente a los 147,5 del estadounidense Riecke. El negro Martin igualó la marca mundial total del peso pesadísimo con 487,5, que ahora comparte con el ruso Lyakh y paremos de contar, en lo que a la competición propia se refiere, aunque también Martin igualó asimismo la máxima del polaco Palinski de 190,5 kg. dentro de la misma categoría, en «dos tiempos». Pero, a renglón seguido de los mundiales y fuera de la competición, en ocasión de la despedida de los levantadores mundiales, el ruso Vakhonin redujo a cenizas la marca de «dos tiempos» en el peso gallo, que él mismo ostentaba con 140 kg.,

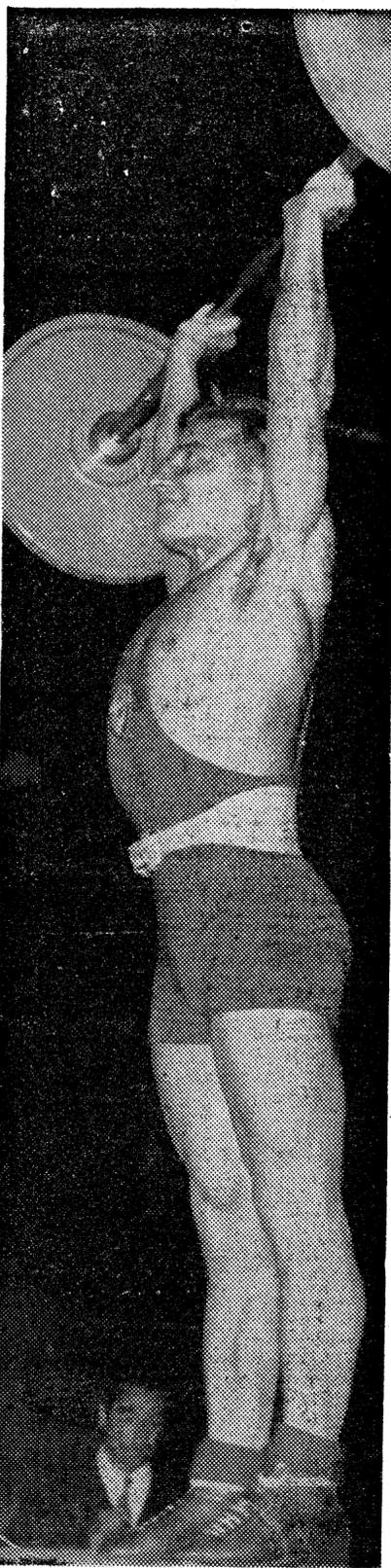
a los que ahora ha agregado una más. En la categoría pesadísima, el también soviético Kalimichko batió el registro de «arrancada» que poseía su compatriota Berisov con 149, dejándolo en 150 kg., y en el peso máximo, Zhabotinski, arrebató al fabuloso Vlassov el total de «arrancada», que estaba en 173,5 kg. y el ucraniano ha dejado en 173.

¿Y AHORA QUE?

En Rusia ha sentado pésimamente esta derrota sufrida ante Polonia, hasta el extremo de que se piden responsabilidades a los técnicos. Bien es cierto que falló Vakhonin, neto favorito en el peso gallo, pero de todos modos, esa serie de lugares secundarios conseguida por los polacos demuestra que este país se ha puesto a la altura de los soviéticos y en adelante habrá que tenerlos muy en cuenta, porque en halterofilia, Polonia ha dado un paso de gigante, materializado en la capital del Irán. ¿Qué pasará ahora? Sólo el tiempo será capaz de responder a la pregunta que por el momento no sabemos contestar nosotros.

José M. MIEDES

POLONIA barrió a Rusia en los "mundiales" de halterofilia



EL MISTERIO HA DEJADO DE SERLO

COMO SE PREPARA LA SELECCION DE FUTBOL RUSA

El equipo soviético de fútbol cuando sólo faltan un par de semanas para disputar en Cardiff su primer partido eliminatorio para el Campeonato Mundial que, como es sabido, se desarrollará en Inglaterra el próximo año, ha intensificado sus entrenamientos. Yashin y sus compañeros, y, sobre todo, las autoridades deportivas soviéticas, están dispuestos a hacer un buen papel en la próxima Copa Jules Rimet y, para conseguirlo, se preparan a conciencia en unos terrenos de-

portivos de las cercanías de Moscú. Estos entrenamientos han sido rodeados del mayor secreto, hasta el punto de que la entrada ha sido sistemáticamente negada a los periodistas extranjeros. No obstante, hemos podido obtener estas fotografías exclusivas hechas por el fotógrafo oficial del Estadio Lenin de Moscú, Alexei Khomich, el que en otro tiempo fuera formidable portero del Dinamo de Moscú. Según los informes de Khomich, el secreto de la preparación soviética con vistas a

Inglaterra ha quedado desvelado y resulta que viene a ser tan común y corriente como los entrenamientos de cualquier otro equipo de fútbol, con la única particularidad de que los futbolistas soviéticos pasan un buen rato de sus entrenamientos jugando al baloncesto y, sobre todo, al balonmano. Los jugadores soviéticos poseen una gran fortaleza física, técnica avanzada, basada en la rapidez y, lo que es más importante, un gran juego de conjunto. Es un equipo sólido, conjuntado, con el que

habrá que contar como calificado para la Copa Jules Rimet. Esta es la opinión de Khomich, uno de los máximos entendidos de fútbol en Rusia. Y estas son sus fotos en las que nos muestra la preparación de los jugadores rusos ante la cita que tienen próximamente en Inglaterra con «Willie», el simpático leoncio convertido en mascota de los Campeonatos Mundiales de Fútbol 1966.

John SCOOT
EUROPA PRESS



Wally Quator el aspirante de "Sombrita"

De Willy Quator hemos hablado ya muchas veces. El buen púgil alemán no es lo que se dice un «viejo» en el ambiente pugilístico, pero sí que es lo que se dice pozo de experiencia, pues a sus veintiocho años ha viajado lo suyo y conoce, entre otras rutas del exterior de su país, la de Australia al dedillo, por diversas visitas que efectuó buscando más amplios horizontes para desarrollar su carrera. La calidad de Willy fue reconocida internacionalmente casi de inmediato. Entonces militaba en los plumas. Le valió mucho para darse a conocer, su combate nulo, en Milán, frente a Aldo Pravisani. Quator se creció con este resultado obtenido en su primera salida al exterior. Y los alemanes, a quienes gustan más las peleas de pesos altos, también se fijaron en aquel muchacho que con

tanta soltura como eficacia conseguía hacerse un lugar en el difícil concierto internacional del boxeo. Sin embargo, el camino del boxeador no siempre es llano. Quator conseguía victorias en su país y hasta alguna en Suecia, pero su regreso a Italia, especulando con el anterior resultado ante Pravisani, significaron para él dos rotundos fracasos que, no obstante, le sirvieron de mucha experiencia. Una experiencia dolorosa, porque Alberto Serti, que fue luego campeón europeo de los plumas, le venció por inferioridad en dos asaltos, y Sergio Caprari, que también ostentó el entorchado continental de la misma categoría, le noqueó en cuatro. Pero lejos de desanimarse, Willy Quator aprendió lo que el nulo púgil no debiera descuidar nunca: el arte de la defensa. Y

de algo le valdría, pues desde entonces sus fracasos han sido mínimos, hasta otro k. o., sufrido ante el boxeador de color de California, Don Johnson, en Melbourne. Ahora bien, entre estos intervalos los éxitos —muchos de ellos de gran calidad— son considerables en el historial de Willy Quator. El mismo Pravisani, el experto italiano, tuvo que cederle los puntos al alemán y luego en el desquite sólo podría aguantarle dos asaltos. Y es que Quator el día que pega con energía resulta irresistible. Más adelante, cuando ya su desarrollo no le permitió militar en el peso pluma, pasó oficialmente al ligero y durante dos años —1962 y 1963— no conoció la derrota. Entre un gran número de victorias —la mayoría por k. o.— sólo encajó dos nulos: uno con el italiano Gullotti, y otro, en Helsinki, con

el que fue campeón de Europa, Olli Maeki, gente buena como puede apreciarse... Poco después llegaría la gran oportunidad de Quator, al ser designado para disputar el Campeonato de Europa de los ligeros, junto con el italiano Michele Gullotti, el mismo que anteriormente había hecho tablas con él. El título estaba vacante por haber sido desposeído el británico Dave Charnley, por no cumplir la orden de la E. B. U. de jugarlo en el plazo convenido. Aquella vez Gullotti no tuvo la suerte del combate anterior. Quator, que otra vez tenía el día efectivo, le puso a dormir en el décimo cuarto asalto, adjudicándose un triunfo que desató el entusiasmo de miles de berlineses. Ocurrió el 8 de mayo del año pasado... y desde aquel día Quator ya no peleó más por su título. Ya no podía. La báscula acusaba

cada día que pesaba más peso para Willy. Y cuando llegó el día de defenderlo anunció a la E. B. U. que le era imposible dar el peso ligero, renunciando a su corona. Quizá un poco por ser campeón de la anterior categoría y también por mantenerse en muy buena forma, como lo atestiguan sus éxitos, la E. B. U. después de la conquista del Campeonato de Europa de los superligeros por nuestro Juan Albornoz, el popularmente conocido por «Sombrita», venciendo al italiano Sandro Lopopolo, creyó escoger bien al designar, tras meticoloso estudio de los méritos y posibilidades de los demás aspirantes, a Willy Quator. Por nuestra parte, también creemos que Quator es merecedor de esta distinción. Son diez años de boxeo profesional que lleva a cuestas —debutó en 1955—, manteniéndose en

una posición privilegiada, primero entre los plumas, luego en los ligeros, llegando al pínaculo, o sea al trono europeo y ahora como candidato al del superligero. Es, desde luego, un peligroso contrincante el que deberá encontrar nuestro «Sombrita» en el cuadrilátero de Berlín, según las últimas noticias el próximo día 27 de diciembre. Pero tenga en cuenta «Sombrita» que si sus resolutivos puños y su saber entre cuerdas le han proporcionado muchas victorias a Willy Quator, también perdió por lo menos tres veces antes del límite como él, y que ello equivale a apreciar, en cierto modo, un nivel de fuerzas antes de la pelea, a la que también acudiría el canario con la nada despreciable ventaja de ser el campeón...

José CANALIS

